



El kamasutra de
PÍDEME
lo que
QUIERAS

Guía oficial de la trilogía de
Megan Maxwell

NO APTO
PARA
MENORES
DE 18 AÑOS

El kamasutra de PÍDEME *lo que* QUIERAS

Guía oficial de la trilogía
de Megan Maxwell

Texto de Mar Cantero Sánchez
Ilustraciones de Vandrell

LIBROS CÚPULA



ÍNDICE

- CITA 1 De espectadora
- CITA 2 La luz naranja
- CITA 3 El vibrador japonés
- CITA 4 En el aparador
- CITA 5 Ducha a do
- CITA 6 REC.(SEX)
- CITA 7 Jugando a solas
- CITA 8 El jefe ordena y manda
- CITA 9 Reunión interrumpida: ¡y sin tanga!
- CITA 10 Primer castigo
- CITA 11 Sin reconciliación
- CITA 12 ¿Quién manda ahora?
- CITA 13 Celos al pilpil
- CITA 14 Mi tatuaje
- CITA 15 Cuatro no son multitud
- CITA 16 Ofreciendo a Jud
- CITA 17 Juego de tres
- CITA 18 Fantasía cumplida
- CITA 19 Por la puerta de atrás
- CITA 20 Un sándwich de Jud

CITA 21 Lección de placer femenino

CITA 22 Un juego a cuatro bandas

CITA 23 En la limusina

CITA 24 De rodeo

CITA 25 El arnés

CITA 26 Fantaseando

CITA 27 Levantando el castigo

CITA 28 Hambrientos

CITA 29 Alumna a ventajada

CITA 30 Deseos



CITA 31 ¡Es la guerra!

CITA 32 En la piscina

CITA 33 Jugando a ciegas

CITA 34 Deseos y castigos

CITA 35 ¿Cenamos en compañía?

CITA 36 Descubriendo a Jnd

CITA 37 Amor desatado

CITA 38 Un nuevo amigo

CITA 39 Exámenes finales

CITA 40 El cielo es el límite

CITA 41 Jugando con las mismas cartas

CITA 42 Solos en la oscuridad... ¿O no?

CITA 43 ¿Dispuesta a jugar?

CITA 44 La reina de la fiesta

CITA 45 Sin nadie más

CITA 46 Luna de miel

CITA 47 ¡Feliz aniversario!

CITA 48 Juntos de nuevo

CITA 49 Sexo online

CITA 50 Apagando tu fuego



CITA 1

De espectadora

No conocía las múltiples facetas de una lengua traviesa. Eric moría la suya dentro de mi boca como si tuviera vida propia. Alrededor de mis dientes, aspirando mi lengua y sobre mis labios, que se abultaron ansiosos por devorar los suyos.

«¿Te asusta lo que ves?», me preguntó. Yo no podía apartar la vista. Mi jefa estaba sobre la mesa, con Miguel entre sus piernas. Tengo que reconocer que el chico era habilidoso.

La visión me excitaba, me turbaba, me inquietaba. Sentí una mezcla de vergüenza y confusión. Y al mismo tiempo, mi libido respondía gozosamente ante aquella imagen licenciosa.

Eric se apretó contra mí. Al sentir su torso tan cerca, por primera vez, supe que ya nunca podría negarle nada.

«Mirar no te hará daño», dijo. Mis ojos volvieron al despacho, donde mi jefa se moría de placer y enredaba sus dedos en el cabello de mi compañero.

Imaginé cómo sería al revés, que fuera yo la que estuviera sobre la mesa y el rostro de Eric estuviera entre mis piernas mientras ella y mi compañero nos miraban con deseo.

Me excité aún más, si es que era posible. ¿Acaso me ponía que otros me mirasen? Acababa de descubrir que ser el centro de atención me resultaba deliciosamente morboso.



CITA 2

La luz naranja

Estaba encendida como aviso de algo insospechado y sugerente.

«Te lo enseñaré tras el postre», dijo.

Cogió un trozo con la cuchara y me lo dio. El sabor del helado mezclado con la esponjosidad de la tarta era exquisito, como sus besos.

«¿Puedo probar?» Asentí, excitada por la delicadeza del tacto de sus manos en el interior de mis muslos. Para mi sorpresa, no probó del postre, sino de mi boca. Lamió mis labios y mi lengua con fruición, en busca de mi sabor.

Se apartó y volvió a sentarse frente a mí. Me deseó con la mirada. «Te desnudaría aquí mismo.» Mi excitación aumentaba, como el efecto del vino en mi cabeza. Aquella cena superaba mis mejores fantasías culinarias.

«¿Hasta dónde estás dispuesta a llegar?», preguntó. Apretó el botón y desveló el secreto. Dos mujeres se daban placer mutuamente sobre una mesa. Me relamí...

«¿Te excita mirar?» No respondí, estaba acalorada y cohibida.

Sus gemidos llegaban hasta nosotros. Al lado, dos hombres daban placer a una mujer tumbada sobre un diván. Ver su rostro gozoso hacía crecer mi apetito sexual de una forma voraz.

«¿Te gustaría participar?», preguntó. Me pareció un postre apetecible, pero... Aún no estaba preparada para una cena con tantos comensales.



LA CARICIA DE EROS

1. ¿Te gusta mirar o que te miren? Libérate de las sábanas y las mantas en la cama durante vuestra sesión de sexo. Enciende la luz y disfruta viendo lo que te hace y cómo te lo hace. El placer necesita de los cinco sentidos.

2. Atrévete a dar un paso más. Levanta la persiana y abre la ventana. Deja que el mundo vea y escuche tu forma de expresar el placer que sientes.

3. ¿Te animas a jugar con el zoom de tu cámara de fotos? Haz instantáneas de su rostro mientras se excita. Y deja que después te las haga él a ti. ¡Os sorprenderá el resultado!

4. ¿Lo has hecho en un lugar público? No te digo que seas como George Michael, pero sobrepasar un poco los límites puede resultar tremadamente estimulante.